

# Memorias. Testimonios de un soldado

Carlos Prats González, *Memorias. Testimonio de un Soldado* Ed. pehuén, Colección Testimonios, Santiago de Chile, 1985. 610 pp.

"Siento el deber de divulgar mi testimonio...", dice en estas *Memorias* el General Carlos Prats González, quien fuera Comandante en Jefe del Ejército Chileno, Ministro del Interior, Vicepresidente de la República y Ministro de Defensa en los días aciagos de la Unidad Popular, cuando las fuerzas antidemocráticas lanzaban todas sus energías contra la constitución vigente.

Se trata del testimonio de un militar de carrera que demostró en todo momento su profunda lealtad, tanto al cuerpo armado como al sistema institucional de su país: Apegado estrictamente a la Constitución que proclamaba la sujeción del poder militar al control civil, apoyó consecuente con estos principios al régimen legalmente constituido, por lo que contra él se usó la infamia y la calumnia, acusándolo de cooperar con el "marxismo internacional", de ser sumiso a la voluntad "arbitraria" del Jefe de Estado, encarnado en Salvador Allende y de otros ataques injustos bajo el subtítulo de "Acrimonia Maliciosa".

Procedimientos bajos y desleales infamias e intrigas no pudieron doblegarlo, por lo que sus compañeros de armas, ya adueñados del poder, lo mandaron asesinar cobardemente junto con su esposa en Buenos Aires, el 30 de septiembre de 1974. Las hijas del matrimonio Prats, Sofía, María Angélica y Cecilia, fueron quienes recu-

peraron los manuscritos, los llevaron a Chile y prepararon la presente edición de éstos, que son las verdaderas memorias, en oposición al libro apócrifo aparecido en la Ciudad de México en 1976. (*Una vida por la legalidad*, FCE).

En este libro, que consta de un prólogo, tres capítulos y un epílogo, Prats va haciendo un recuento histórico de las principales actuaciones del ejército en la vida política chilena en momentos clave, enfatizando el peso de la institucionalidad vigente, como doctrina de las fuerzas armadas.

El autor va intercalando señalamientos sobre la situación política de su país, el contexto internacional y su propia carrera militar, a lo largo de la cual aprendió que el Ejército es una institución que no tiene derecho a usar ilegítimamente las armas que el pueblo le entrega, contra sus propios compatriotas, haciendo suya la llamada Doctrina Schneider que recogía la actitud de no deliberancia que imponía la Constitución a las FFAA y el respeto irrestricto al proceso legal.

Por estos motivos, a Prats le preocupa indagar cuáles fueron los elementos que van quebrando estos principios y comprometiendo a las Fuerzas Armadas de su país en política. Así, una constante que para él marca la relación de los gobiernos civiles con el cuerpo armado en la historia contemporánea chilena, fue la desatención y menosprecio de los distintos gobiernos

Teresa Castro Escudero

hacia la institución, lo cual fue acumulando un fermento de frustración profesional: el atraso técnico, la falta de incentivos profesionales y las bajas remuneraciones, que serían los elementos que estarían en el fondo de los intentos de sublevación e indisciplina militar que se registraron en las postrimerías del régimen de Eduardo Frei (1964-70).

Esta frustración profesional acumulada fue el campo fértil en el cual dio sus frutos la "guerra psicológica" emprendida por Estados Unidos y la oposición de derecha contra la Unidad Popular, destinada, entre otros objetivos, a perturbar la mentalidad profesional de la oficialidad y a quebrar la disciplina institucional.

Es significativo que en el epílogo, al analizar la evolución del Ejército en la vida contemporánea chilena en términos de su composición de clase, evolución generacional, tipo de adiestramiento y, consecuentemente, en la mentalidad que iban desarrollando los mandos militares, se dan los cambios en las concepciones estratégicas y la ayuda militar impulsados por Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. No obstante Prats no considera decisiva tal influencia en el desarrollo de una proclividad golpista, ni que se haya dado un adoctrinamiento específicamente anticomunista, aunque sí le parece importante la influencia del "modo de vida" norteamericano en la oficialidad chilena.

El relato que hace Prats de los años de la Unidad Popular, periodo en el cual asume grandes responsabilidades en su lucha por evitar la guerra civil o una salida golpista, sin abandonar el papel profesional ni los principios que rigen la vida militar, es muy rico en información sobre los entretelones del conflicto social que vive Chile, mencionando con gran conocimiento los movimientos de las distintas fuerzas políticas que rigen al interior del ejército evidenciando los intentos por sumarlo a la causa golpista.

La narración de los hechos es detallada, puntillosa y objetiva. Es importante hacer notar que Prats, que no dejó de ser un militar, no juzgaba ni analizaba la realidad que vivía con criterios maniqueístas ni con ese "estado de alienación que sólo hace ver demonios y santos", como él decía, distinguiendo en sus apreciaciones las diferencias ideológicas y políticas que lo separaban de los personajes políticos que trató, tanto del gobierno como de la oposición, y las cualidades personales: "... respecto la inteligencia, sensatez y espíritu patriótico... y me siento defraudado ante el sectarismo, la pequeñez moral y la egolatría..." (339)

Sin duda el epílogo es la parte más analítica, apasionada y política del texto, pues a pesar de que Prats señala que "Mi versación política es sólo autodidacta" realiza observaciones de gran interés sobre el proceso político chileno, la concepción que la sociedad tenía sobre las FFAA, y el papel de éstas en la sociedad. Al analizar la "fallida experiencia de transición legal del liberalismo al socialismo" señala como una de las debilidades de la Unidad Popular, la falta de capacidad de análisis para evaluar las posibilidades reales de su acción y la envergadura del poderío de la oposición y de las Fuerzas

Armadas, sin considerar seriamente la alternativa del golpismo, extendiendo estas críticas al mundo académico, que tampoco pudo vislumbrar esta situación.

Muchas han sido las enseñanzas del proceso político desencadenado por la Unidad Popular que desembocó en el golpe de Estado de septiembre de 1973. Prats revela el profundo desconocimiento que ha privado tanto en el mundo académico como en el político sobre el papel de las FFAA en América Latina en general y en el caso chileno en particular. En este, desde la temprana consolidación del Estado Nacional, se logró una verdadera subordinación del ejército a la autoridad civil, considerándolo, por tanto, ejemplo de respeto a la institucionalidad frente a la realidad de constantes asonadas militares en otros países de la región, lo cual echó un velo aún más tupido sobre su papel en la sociedad.

El libro de Prats nos ayuda a entender cómo es que los procesos de politización que vivía la sociedad chilena y la diferenciación de perspectivas políticas y proyectos encontrados, envuelven también al cuerpo armado, cuestionando los principios del apoliticismo y de la prescindencia de las FFAA en los que Prats tanto creyó, y que sin embargo sostiene como la única vía para que las Fuerzas Armadas recuperen su prestigio y eficiencia profesional en una futura democracia avanzada.

El peso de la formación profesional de Prats se siente cuando considera que la responsabilidad de las atrocidades cometidas por el ejército chileno, deben recaer en la cúpula militar y no en quienes sólo obedecieron órdenes superiores, recordándonos con esto argumentos similares esgrimidos en los juicios seguidos contra dictaduras militares, tanto en Grecia como en Argentina, en el retorno a los regímenes civiles democráticos.

La estructura jerárquica, rígida y supuestamente apolítica y dedicada a estrictos fines profesionales en ningún momento fue obstáculo para el desarrollo de fuerzas golpistas, inhibiendo, en cambio, que militares constitucionalistas como el General Prats, pudiesen generar y liderar una corriente opuesta, pues esto significaba crear un cisma al interior de las FFAA que Prats, por estos mismos principios, no estaba dispuesto a llevar a cabo, y por esto se fue quedando solo, "arando en el desierto", sabiendo de los planes conspirativos, pero sin poder ni querer hacer nada que se saliera de lo estrictamente profesional. Por eso lo absurdo de su asesinato.

Las memorias del General Carlos Prats se vuelven en este contexto un documento de importancia fundamental para los interesados en profundizar en el estudio del papel de las FFAA en las sociedades latinoamericanas. Además, sin duda, estas *Memorias* se pueden considerar uno de los estudios más valiosos sobre la actitud de las Fuerzas Armadas en el proceso vivido durante la Unidad Popular.

